EL CONCUERDO ENTREVERSADO POÉTICO PROSAICO

Benny Josmer Márquez Franco

Escriba
ESCUELA DE ESCRITORES
RIF: J-40855958
Escribir es un oficio que se aprende escribiendo

EL CONCUERDO ENTREVERSADO POÉTICO PROSAICO

Benny Josmer Marquez Franco

Primera edición: Octubre, 2024
Maracay, Venezuela
Depósito Legal: AR2024000469
ISBN: 978-980-454-002-8

Reservados todos los derechos conforme a la Ley
Se permite la reproducción total o parcial del libro, siempre que se indique expresamente la fuente

Portada
Formato Electrónico: Nohelia Alfonzo
Revisión General: Sandra Salzar

Colección Estudios Culturales
Serie Escribiendo desde la Cotidianidad
Volumen 7, Número 2, Año 2024
Es una publicación correspondiente a la colección Estudios Culturales, serie Escribiendo desde la Cotidianidad del Sello Editorial ESCRIBA, que comprende poesía, cuentos, novelas y escritos afines

Escriba ESCUELA DE ESCRITORES

AUTORIDADES

Crisálida Villegas

Presidente – Directora General

Nohelia Alfonzo

Directora Académica

Rosa B. Pérez

Secretaria

COMITÉ EDITORIAL

Crisálida Villegas (Escriba, Venezuela)

Sandra Salazar (FEREDIT, Venezuela)

Luisa García (UNERG, Venezuela)

Raquel Peña (UNERG, Venezuela)

Rosy León (REDIT, Chile)

Ibaldo Fandiño (UNIATLÁNTICO, Colombia)

Claudia Zuriaga (UIDE, Ecuador)

ÍNDICE GENERAL

		pp.
	DEDICATORIA	05
	PRÓLOGO	06
	PRELUDIO	07
I	OH ANSIOSA ERES LA PAZ MIA	09
II	HERMOSA LA TARDE MIA	11
III	EL PAISAJE DE MIS CANTORES	13
IV	MI IDILIO DE PRIMAVERA	15
V	HERMOSA ES CUAL MELODÍA	17
VI	QUE BELLA LA LLANURA MIA	19
VI	QUE HERMOSA LA VIDA	21
VIII	LA HUELLA INDELEBLE DEL CAMINO	23
IX	LA MAJA RISUEÑA	27
X	EL DIAPASÓN AVENTURERO	31
	RESEÑA DEL AUTOR	36

DEDICATORIA

A la memoria de mi Señora Madre Mercedes María, por su valioso apoyo, eres y serás mi amor eterno.

A mi Señora Hermana Vanessa Yosmary por su compañía en el trayecto de la vida.

A mis queridos sobrinos José Matías y Milán José, por sus inspiraciones.

A mis estudiantes universitarios y compañeros de trabajo por sus acompañamientos en distintas actividades.

A todos los amantes del arte literario les ofrezco un verso dramático de mi naturalismo poético.

PRÓLOGO

Adentrarse en la poesía y la narrativa poética de Benny Márquez es deslizarse entre hilos mágicos de belleza poética de la naturaleza, el gozo del hogar; asi como en el candor y llaneza de sus sentimientos zurcidos en cada una de sus estrofas entreversadas.

Es de hacer notar que el autor, como bien lo expresa el titulo ***Concuerdo entreversado poético prosaico,*** nos narra de manera imponente una historia, su historia de observador omnipresente, utilizando las voces tanto de narrador como de los personajes circundantes que lo llevan a deleitarnos, en poesía con cuatro estrofas de octetos cortos, y una prosa cargada de simbolismos estéticos en todas sus variedades que ponen al descubierto su espíritu lirico.

Agradezco el honor de haber prologado esta obra artística llena de susurros de viento que nos saludan al atardecer. ¡Éxitos amigo Benny!

Dra. Sandra Elina Salazar Varela

EL CONCUERDO ENTREVERSADO POÉTICO PROSAICO

PRELUDIO

El producto de prosa y poesía el concuerdo entreversado poetico prosaico, es una recopilacion artistica literaria, que delinea dentro de la rima, la tropologia y la prosopopeya fundamentos de una expresion, que se vincula con valores, la naturaleza y la propia esencia de la vida, permitiendo reconocer elementos de un arraigo de orden cultural, que puede identificar al lector con una narrativa que puede amoldarse.

Comienza el camino con la pieza poética denominada oh ansiosa eres la paz mía, que permite reconocer desde la expresión del autor una visión de la paz como un valor y un sentimiento, que se relaciona con el desarrollo de la vivencia, en toda su plenitud. Desde el poema en la letra de hermosa la tarde mía, se denota como el reflejo de este momento del día causa en el autor una sensación espléndida, de como la existencia puede fortalecer una enramada de experiencia.

En la versada de la poética el paisaje de mis cantores, se decanta como las versatilidades de la

naturaleza, pueden influir en la producción de un cantor. En el sustrato de la porción de mi idilio de primavera, presenta el autor sus expresiones de amor, por la densidad de una epocalidad del año. Por otro lado, se presenta la reflexión de la evidencia de hermosa es cual melodía, que reconoce como el contenido de notas puede generar agrado. Dentro de la pieza denotada que bella la llanura mía, se reconoce el esplendor de la naturaleza, en la inspiración del escritor. Se suma que hermosa la vida, en la cual se reconoce la valiosa trama de la existencia.

Por último, se presenta en mezcla de lenguaje tropológico y prosopopeya el contenido de la prosa poética denominada la huella indeleble del camino, que reconoce como la existencia enrevesada puede abrirse, se presenta luego el producto de la maja risueña reconoce la existencia de una fémina que se pasea en lo recóndito de la abstracción expuesta y se completa con el diapasón aventurero que denota expresión de sonido que cautiva.

Benny Josmer Márquez Franco

OH ANSIOSA ERES LA PAZ MIA

I

Oh ansiosa eres la paz mía
Llena de quietud y de libertad
Me dejas plena toda tu armonía
En un mundo sin mezquindad
Oh ansiosa eres la paz mía
Reflejas toda cual fraternidad
Me colmas en cual sintonía
Toda cual llena de tu bondad.

II

Oh ansiosa eres la paz mía
De diversidades sin barreras
A quienes el andar juntaría
En hermandad sin fronteras
Oh ansiosa eres la paz mía
Que en tu andar perseveras
Que irradias de tu energía
En amistades verdaderas.

III

Oh ansiosa eres la paz mía
De iguales pero diferentes
Que hacen pues cual travesía
En un mundo de incluyentes

Oh ansiosa eres la paz mía
De lazos cuales persistentes
Que colman en su algarabía
A humanidades latentes.

IV .

Oh ansiosa eres la paz mía
Libre como el sol y el viento
Que colmas en cual alegoría
A diversidades de momento
Oh ansiosa eres la paz mía
Libre pues como te siento
Llena de virtuosa sabiduría
Y colmando mi cimiento.

HERMOSA LA TARDE MIA

I

Hermosa la tarde mía
Venturoso es ese cielo
Que aviva mi algarabía
Con vasto sol de revuelo
Hermosa la tarde mía
En tu sol yo me cuelo
Y el ocaso de tu armonía
Me deja libre en revelo.

II

Hermosa la tarde mía
Tu brillo de inmensidad
Colma pues mi alegría
Con brillo de intensidad
Hermosa la tarde mía
Toda llena de libertad
Dejas tu fuerza bravía
En imponente majestad.

III

Hermosa la tarde mía
Con fuerza abrumadora
Eres luz que avivaría

Toda llegada de otrora
Hermosa la tarde mía
Con brisa cautivadora
Que contagia mi algarabía
Con luz resplandecedora.

IV

Hermosa la tarde mía
Cual fuerza de vendaval
Endulzas mi melodía
Colmando a cual sitial
Hermosa la tarde mía
Llenas lo monumental
Dejas al transe del día
Cual pureza ocasional.

EL PAISAJE DE MIS CANTORES

I

Oh bendita el alba que aclara
Al solar de los resplandores
Con brisa que siempre depara
El paisaje de mis cantores
Que bella la flora encara
Y las aves en sus hacedores
Que bella la zona depara
El paisaje de mis cantores.

II

Las aves hacen remada
En acordes de cual colores
Juntas en su llamarada
El paisaje de mis cantores
Hacen lienzo en su parada
Juntando a los ruiseñores
Con acordes en su llegada
El paisaje de mis cantores

III

Hermosa es cual melodía
Virtuoso en sus hacedores
Aves dando la sintonía
El paisaje de mis cantores
Su música pues removería

Mis sueños en resplandores
Dándole gala a cualquier día
El paisaje de mis cantores.

IV

Hermoso llega el ocaso
De aves en moradores
Que dejan en su paso
El paisaje de mis cantores
Juntas construyen un laso
Del cielo en sus exteriores
Que dejan en su retraso
El paisaje de mis cantores

MI IDILIO DE PRIMAVERA

I

Que hermoso el florecer
Era verte por vez primera
Que hermoso tu renacer
Mi idilio de primavera
Tu flor de mi acrecer
Bella de cual manera
Tu flor de mi acontecer
Mi idilio de primavera

II

Hermoso tu resplandor
Hermoso como quisiera
Tu la fuente de mi amor
Mi idilio de primavera
Soy romancero cuidador
De una rosa en quimera
Soy romancero cultivador
Mi idilio de primavera.

III

Brillas bella en mi jardín
Anhelando en mí espera
Voy a regar tu confín
Mi idilio de primavera
Eres beldad sin cual fin
Que no conoce frontera
Eres mi amor tan afín

Mi idilio de primavera

IV

Hermoso es el amanecer
De un florecer sin frontera
En que te pude atraer
Mi idilio de primavera
Hermoso es el atardecer
De un jardín en cimera
En que te pude convencer
Mi idilio de primavera

HERMOSA ES CUAL MELODÍA

I

Desde el ventanal de brillo
Admirando crisol del cielo
Ondea cual ese sol amarillo
Con las nubes de desvelo
Un firmamento tan sencillo
En su esplendor me cuelo
Admirando aves de pasillo
Haciéndose en su revuelo.

II

La brisa en cual marejada
El brillo de caudal lejanía
Las aves en su cantada
Avivan pues el alma mía
Las rosas en llamarada
En su festín de cada día
Engalanan pues mi mirada
Colmando mi algarabía.

III

Hermosa es cual melodía
El paisaje de resplandores
Hermosa es cual melodía
Al canto de los ruiseñores
Cuanto mi ser contemplaría
En el paisaje de mis amores
Cuanto mi ser sentiría
En el paisaje de mis añores.

IV

Hermosa es cual melodía
Tu beldad es imponente
Hermosa es cual melodía
Avivas lo que se siente
Cuanto mi ser extrañaría
A tu caudal tan inminente
Cuanto mi ser guardaría
A tu caudal tan ferviente.

QUE BELLA LA LLANURA MIA

I

Hermosa la libre sabana
Adornada por los esteros
Con laguna que engalana
A los bajíos aventureros
La flora en su resolana
Y aves en sus esmeros
Avivan cual zona llana
A ritmos pasitroreros.

II

Que bella la llanura mía
Con sus palmas de sitial
Que bella la llanura mía
Con brillo de su morichal
En su tarde tan sombría
Con la flora de su caudal
Su galera pues brillaría
Dejando su luz focal.

III

Que bella la llanura mía
Con sus mesas a cautivar
Que bella la llanura mía
Con los ríos en su cruzar
El sol desde su lejanía
Y los vientos a su deleitar
Con su flora tan bravía

Dan esplendor al lugar.

IV

Que bella la llanura mía
Con sus valles al natural
Que bella la llanura mía
Con médanos en su ojal
Por sus paisajes correría
Su raudal cual tan original
Que a lugareños invitaría
En su belleza sin inigual.

QUE HERMOSA LA VIDA MIA

I

Que hermosa la vida mía
Que hermoso ese recuerdo
Cuanto colmara mi alegría
En mi desvelo tan eterno
Que hermosa la vida mía
Que hermoso ese recuerdo
Serás la luz que me guía
En un añorar fraterno.

II

Cuando lleguen las senectudes
Y el ocaso se haga muy cierto
La añoranza que me descubres
Sera mi grato corazón abierto
Tan inmenso como las nubes
Tan inmenso al cielo cubierto
Pues en tu amorío lo subes
Dejándolo por ti sediento.

III

Que hermosa la vida mía
Que hermoso ese recuerdo
De ti la flor que se cedía
A tu jardinero en acuerdo
Que hermosa la vida mía
Que hermoso ese recuerdo
De ti la cual pues presentía
A tu romancero en concuerdo.

IV

Cuando lleguen las acampadas
Y añoranzas hagan momento
El recordar vivencias soñadas
Será remembrar sentimiento
Recordar cuanto emocionabas
Las grandezas de mi cimiento
Recordar cuanto morabas
Las grandezas de mi aliento.

LA HUELLA INDELEBLE DEL CAMINO

Cuan efímera la menguada grotesca de la montaña furtiva, entre los resquemores longevos de las nubes cándidas, vacilando en la intrepidez del momento, haciéndose la huella indeleble del camino en una hidalguía infausta, pareciendo resolanas convexas en los prenotes agónicos.

Yacen ermitañas las laderas glamorosas de los vendavales rocíos, trastocando lo infutil de la lisonja amalgama del tiempo apócrifo, recobrando la fortaleza de la huella indeleble del camino órfano, que se penumbra agónico, semejante a las colmenas de los abismales portentos.

Cada árbol pregonero en la fatalidad cínica y noctambula de las remozas cautivas, se preña sigiloso en las explanadas eufónicas, deslastrando la huella indeleble del camino, que se reinventa exprofeso ante las marañadas acampadas de la

sutileza compleja, semejante a los raudales incrédulos de las vacancias repentinas.

El terraplén morganático de la falda montuna, es la cretácea límbica de los afores inflexos en la confusión renuente de las expiaciones libertarias, que abren la huella indeleble del camino, hacia los arcanos grotescos semejantes a las remontadas infligidas de los añores profundos.

Redondea el acampado la catarata del destino, como retoño pignorado de las reyertaras convexas, que nacen de las montañas altivas, como oprobios fecundos abriendo aposentos a la huella indeleble del camino de un desconcierto fatalista, en las siluetas amorfas de los amoldados espléndidos, semejantes a las cretáceas opalinas de los renuentes pletóricos.

Las llamaras de las aves reposeras en la riposta insoluta de los vendavales remozos, dan lozanía aflora a las montunas grotescas, recreando en recuelo a la huella indeleble del camino inquieto, que se carcome repleto en los éxtasis remotos de

las plenuras cósmicas, asemejando a los coralinos mancebos en la desventura de los crepúsculos.

Las flores al ápice de la concuerda montaña remoza, se contraen ingenuas ante los versátiles rocíos venturosos, desdeñando la huella indeleble del camino de una seducida risueña, en los afanados colmados de la extrañeza impura, semejantes a las rocas amorfas en los expirados de las olas salinas, que se hermosean en la fatalidad valerosa de la sutileza.

Aquel paisaje se hace infame ante las agoreras rotundas de las marejadas cautivas, seducidas en el pleonasmo congrego de las olmas profundas, recreando la huella indeleble del camino de los diasporeros diapasones, en las retinas polvorientas de los ramajes profusos, semejantes a las comparsas infaustas de los inexorables recónditos.

Se demarca la huella indeleble del camino, como un estupor frenético de encuentros y desencuentros altivos, que se sollozan en las

incredulidades cretáceas, que se regentan en la imploración cósmica de los subterfugios plegados en los rizomas, acordonados de llenuras dantescas que se distienden en las infinitudes plegadas de los ofuscados regidos.

En los suplicios clementes de las colmadas campantes, se trasluce la huella indeleble del camino, haciendo espasmos de la holgura plena de los reflectores profanos, en la desventura cineteca del compás aventajado en la senectud vigilante, que se amolda crepuscular en la rondalla creyente de los candores elípticos.

LA MAJA RISUEÑA

Cuan deleitada la sabana fecunda, en los delirios congojos amoldados de la remozada lejanía, que destellan mitómanos las esparcidas rasantes de la maja risueña, una lozana rosa descubierta voluptuosa, en las alquimias trepadas, semejante a la estrella amorfa en la noche hermética.

El terraplén salino, se hace iracundo en los trasluces indómitos de cual doncella extasiada, en la penumbra amañada, siendo la maja risueña de la calidez órfana, que se refugia sintáctica en los almodóvares cretáceos, asemejando a la lusitana ermitaña de los ocasos infaustos.

Al reflejo de la luna pletórica, la retumbada damisela colmada se refugia en el reflector lagunatico de la maja risueña, en los reconcomios infértiles de las razgadas sopesadas, en la

extrañeza fantoche del andamio circundo, asemejando a las gotas raudales del grisáceo firmamento fugitivo, en las acontecidas vasallantes de los oprobios inmundos.

Más cerca de laguna glamorosa, se desdice la maja risueña de los campanarios tenues, que se esbozan sigilosos en las aguas cristalinas de las amorfas rozagantes, en los colmados vaivenes del claro oscuro aspa viento, pareciendo molde recubierto de las afrontas infligidas, en los resquemores libertarios que se expansionan perplejos dentro de las ignominias revueltas.

Los campos circundos se abren insípidos, en las extrañezas convexas, dando soltura implícita a la maja risueña, que se recrea en los explandores pulsados, de las retomas desafiantes de los razgados plenos, haciéndose medulares, semejantes a las congojas plácidas de la inquietud lisonjera, dentro de pernoctes efímeros de trastocamiento agorero.

EL CONCUERDO ENTREVERSADO POÉTICO PROSAICO

Se desvanece la noche solitaria, en los campos pregoneros de la reminiscencia empírica, dando rizoma esparcido a la maja risueña, cuyas vicisitudes flamantes se desmoñan repulsas, en las esplendorosas riberas de los amoldantes acampados, que se incitan raudales en las fastuosas magnificentes esfinges colmadas de resplandores atemperados.

Cada portento esquivo de la plenura relinchada en la lejanía lumbrera descarcha frenético el éxtasis profano a la maja risueña, en los complejos acallantados de las inclemencias prontuarias, que se desertifican incólumes en los fatalistas resignios, de las llamaradas protuberantes dando presagio a las congojas vivas.

Los alaridos de las montañas remotas, junto a los delirios de las lagunas reprochadas en las fanáticas remesas de los prontuarios frívolos, se regocijan cinéticos ante la majestad incrédula de la maja risueña, adormecida en la represa de las pletóricas cromáticas, que se descuerdan en los

arcanos desvelados, pareciendo reflejos de los abismales cretáceos en las aguas cristalinas.

La maja risueña, es la lozana circunspecta en los agores caminos, seducida indómita en los conversos rodantes, del néctar simplista ante lo agrio portento de las marejadas reyertas, implorando riposta en las cretáceas solemnes, de los susurros del silencio infligido dentro de las razgadas fútiles de las colmenas altivas.

Se esparce en el mutismo converso la maja risueña, en los esplendores de las acanalladas lusitanas, siendo concuerdas de las afrontas inflexas, de los resquemores perplejos, que se funden grotescos en las infinitudes límbicas, dejando cortapisa de las goteras amorfas, en los explanados tenues que remozan copleros a las albas nacientes.

EL DIAPASÓN AVENTURERO

Cuanta sinfonía lomera en los campus perplejos, resuena morganática en los parajes de los quejidos espléndidos, de los acantilados convexos, rebuscados en la simetría colgada desde el diapasón aventurero, que se enmaraña y se denota en el amor de la brisa pagana, pareciendo cromado de las olmas reflejas en las caricias de los portentos solares.

Las aves retoñas, se remueven colmenas en los andamiajes vacilantes de los frontales amorfos, componiéndose en el diapasón aventurero de las musas retomas, que se deleitan trinando en los parajes herméticos de las tardes cinetecas, en los cromáticos reyertos de los obtusos laberintos, pareciendo la frenética límbica de coralinas sintácticas, en la nota perpleja de un concierto prófugo.

EL CONCUERDO ENTREVERSADO POÉTICO PROSAICO

Los cremosos volcanes de las montañas furtivas cedidos ante la plenitud agónica de las marejadas siniestras, retumban sonoros ante la repulsión estrepita, recreando el diapasón aventurero de longevos rizomas, que se descontraen fatalistas, ante los reproches lunáticos de las sutilezas bravías, en los anales venturosos, pareciendo colgajos que se distraen prófugos en los prontuarios someros.

Los susurros del viento, se seducen incrédulos ante el éxtasis amorfo de las riberas cimentes, en tronidos implantados en el diapasón aventurero, que se recompone explorando las notas inflexas de los plegados repulsos, en las marejadas grotescas de los vaivenes inusitados, de las acampadas concuerdas en los desmanes, pareciendo remozas ingenuas en las colmenas obtusas de los avispados tormentos.

El viento frenético agita en sutileza a los bordes lisonjas de los volcanes aglutinados, dando reseño a los ronquidos crepusculares en el

diapasón aventurero de un compás sinérgico de pletóricos remansos, que se refriega condenso en los colmados sigilosos de los complejos protuberantes, pareciendo sopesos en la desventura, cercanos a la atemperada lejanía formidable.

Las aves indulgentes abrazadas por el viento recóndito, exhalan silbidos colgantes, revelando la crónica hecha en el diapasón aventurero perputando revueltas alborotadas, en los pergaminos improntas de las mocedades cultivas, que se hacen estruendos estrepitosos, en las colmadas fútiles, pareciendo perputos audaces, en las llamaradas flamantes de los explanados confusos.

Las ramas de los árboles se retuercen frondosas en una melodía chispeante, que se enrama en el diapasón aventurero, en lo senecto de los agores retumbados en la inclemencia oportuna, sesgada que se comprime genoflexa en los acordes sinérgicos de los resonantes destellos, pareciendo

retumbes perplejos, dentro de la acongoja estrepita, de los vendavales orfanos crecentes en los recuelos amalgamados.

Yace esplendoroso el abismal portento de aves clementinas, enraizadas en arboles cretáceos, resonando sublimes en los clamores pregones de cánones expatriados, en el diapasón aventurero que se reduce convexo en las arpas liricas de los recomiantes placeros, en la resignia fulgorosa de los destellos imbrincados.

Se cierne así el diapasón aventurero, en las asperezas grotescas de los explanados primarios, que se retuercen complejos, ante las resonancias extremas de los andamios crepúsculos, que dan moldajo en el diapasón aventurero, de los encriptados rotundos que se remueven condensos en las premuras agitadas de los cabizbajos renuentes.

Por lo rotundo se desborda el diapasón aventurero, en los crísmales amorfos dentro de la consonancia pernocta de los abismales portentos,

que se recrean infaustos, en los aturdidos resabios de los vasallantes esplendores, que se acomplejan ruidosos, dentro de los espectros colgajos que se recomponen fatalistas en las nuevas albas fecundas.

EL CONCUERDO ENTREVERSADO POÉTICO PROSAICO

Benny Josmer Márquez Franco

Doctor en Derecho y Relaciones Internacionales
Doctor en Ciencias de la Educación
Postdoctor en Investigación
Universidad Bicentenaria de Aragua
Universidad Pedagógica Experimental Libertador
Caribbean International University
orcid=0000-0002-4038-4606
http://doctorenderecho.blogspot.com/
Twitter @bennymarquez
Teléfono 0424-3558823
Instagram bennymarquez14
Linkedin Benny Josmer Márquez Franco
https://www.youtube.com/watch?v=z0a08vc1_dM

Escriba
ESCUELA DE ESCRITORES